

CAPÍTULO SEXTO

LOS PUNTOS SOBRE LOS NÚMEROS*

José Ramón LÓPEZ RUBÍ C.

SUMARIO: I. *Preámbulo*. II. *Distinguiendo*. III. *Unas palabras sobre las palabras*. IV. *Los puntos*. V. *Origen del problema y más implicaciones*. VI. *Una mirada a la mirada*. VII. *Epílogo*. VIII. *Bibliografía*.

I. PREÁMBULO

Vean un cuadro de Goya... Ahora uno de Rothko...

Si los politólogos fueran pintores, pintarían como Francisco de Goya, no como Mark Rothko. El análisis científico sobre la política, la politología, no puede ser una pintura puramente abstracta, tiene que ser —necesita ser— una obra empírica, mezclando en la paleta conceptos, algunos grados de abstracciones, datos, de la estadística y de la historia, y muchos razonamientos y razones. El trabajo verdaderamente politológico es goyesco: imperfectamente realista (y, luego, realistamente imperfecto). El *cuantitativismo*, la mera acumulación de números y juegos matemáticos, es un Rothko academicista. Ese cuadro puede “verse bien”, pero la realidad no se ve bien en él: no podemos verla ahí porque no la refleja propiamente, en grado alguno, ni permite entenderla directa e inmediatamente. Rothko el pintor no es ningún daño para el arte, pero la ciencia política no sólo no es arte, sino que pretender trabajar sobre política y ciencia política como si se fuera Rothko es un error: el cuantitativismo culmina en la abstracción, no en el fondo fáctico, y la ciencia incluye abstracciones, pero no *es* una abstracción. En esta disciplina, algo rothkiano es un problema de científicidad. La politología es análisis y conocimiento sobre la historia empírica de la política real. Es

* Este texto ha sido elaborado por su autor especialmente para estas *Antologías*, lo cual agradecemos cordialmente (nota del editor).

“ciencia política”, no “contaduría política”. Y así, a lo que me opongo aquí es al resultado —por intención o por deriva— de querer hacer de la politología una contaduría, así fuera la verdadera contaduría pública, pues *contar* es tan sólo una herramienta y la *cantidad* sólo un insumo. De esas distinciones y otras cosas trata (insistentemente) este ensayo. Pongamos los puntos sobre las numéricas íes.¹

II. DISTINGUIENDO

El argumento de este ensayo es una extensión perfeccionista, perfeccionada y pedagógica, pero sin concesiones, del que presenté en otra crítica basado en una distinción entre *cuantificación* y *cuantitativismo* (López Rubí, 2009: 31-35). Aquí recupero esa distinción y explícito otras asociadas.

Primero, cuantificación es todo procedimiento o todo resultado de contar, determinar cantidades o asignar valores numéricos. Cuantitativismo —el “ismo” es clave— es la perspectiva de la cuantificación exclusiva y excluyente: limitarse a cuantificar y, por tanto, creer que los medios y los fines de una investigación son y deben ser cuantitativos: crear cantidades por sistema. Cuantitativismo es necesariamente cuantificación, pero cuantificación no necesariamente es cuantitativismo. El cuantitativismo es numerismo: números por los números. En la crítica de Giovanni Sartori (2009)

¹ He usado a Rothko y no a Jackson Pollock porque éste es abstracto, pero también, a su modo, complejo. Una complejidad que no es como la complejidad política y social. Rothko es abstracto y simple. Con más juegos econométricos, algunos cuantitativistas pueden volverse complejos a la Pollock: hacer abstracciones complejas, pero no recuperar o revisar una complejidad realista, empírica, histórica. Lo suyo es un abstraccionismo complejo y nada más, cuyos resultados, no el aparato, no dejan de ser simplistas. Obviamente, el “pollockismo” está más extendido en la economía. Ambos asuntos se tratarán más adelante. Mi línea es que los politólogos debemos decir no a la simplicidad rothkiana, no a la complejidad pollockiana y sí a “lo goyesco”, sí a la complejidad real y a un realismo complejo. Cierto, a veces no nos queda de otra que ser “impresionistas” o “expresionistas no abstractos”, pero no siempre, así como no siempre podemos hacer equivalentes de las obras de Jacques-Louis David o Johannes Vermeer. No digo que todos los politólogos sean genios, como aquéllos dos, trazo una analogía con la que se refieren pinturas realistas por la presentación y apariencia de los personajes y elementos, no necesariamente por la relación de su historia en un cuadro con la Historia externa a esa pintura. Obviamente, nada de esto quiere decir que la ciencia social no exista como ciencia ni quita mérito a los científicos sociales, como quieren creer algunos físicos arrogantes e ignorantes, al contrario, ya que la imperfección de la que se ha hablado no depende de la voluntad e inteligencia de los individuos, sino de la gran complejidad de una realidad que no se reduce a materia manipulable. Esta nota es un buen lugar para remarcar lo que ya se ha implicado: “simple”, “abstracto”, “general”, “elegante” y “claro” no son las mismas cosas. Conviene tenerlo en mente.

a esta perspectiva en el ámbito politológico, la palabra “cuantificación” es el envoltorio del significado de mi concepto de *cuantitativismo* (en efecto, el muy preciso Sartori debió ser más preciso...). No obstante que el referente y el significado son los mismos, “cuantificación” no es la palabra correcta, salvo acaso usada como eufemismo anunciado, pues “cuantificar” y “sólo cuantificar” no son lo mismo. Es importante recalcarlo: el problema no es la cuantificación, sino el cuantitativismo. El sinónimo que puede usarse para el problema es *matematización*, por la intención del cuantitativista frente a las matemáticas o la subordinación subjetiva al estatus académico de esas “ciencias formales”. En consecuencia, un cuantitativista sería el politólogo o supuesto politólogo que sólo busca números/cantidades y sólo usa métodos cuantitativos/estadísticos. Un texto cuantitativista sería ese en el que sólo se encuentran, por ejemplo, correlaciones o regresiones estadísticas o modelos econométricos. No hay que confundirlo con cualquier texto en que aparezcan cuantificaciones entre otros elementos metodológicos y técnicos.

¿Hay tipos de cuantificación? Sí. Hay cuantificación sencilla (o simple): aritmética-estadística —entre la aritmética y alguna clase estadística—. Y cuantificación sofisticada (o compleja): estadística-econométrica —entre cierta clase estadística y la econometría—. Paradoja: la cuantificación “simple” puede ser buena o mejor para un trabajo con *reconocimiento de complejidad*, y para el manejo analítico y reflexivo de ella como realidad; la cuantificación “compleja” puede ser protectora o contribuyente de abstracciones previas, supuestos pobres o hipótesis económicas “heroicas” (Robert Heilbroner *dixit*). Otra paradoja: la concreción de esas posibilidades depende también de cierta cantidad relativa al uso: si siempre se cuantifica, de un modo u otro, y si sólo se cuantifica, que es lo que determina si hay mucha o demasiada cuantificación. Y tiene que ver con la confusión entre “hechos”, “datos” y “números”.

Números y hechos no son sinónimos. Hay números que no son hechos y hechos que no son números. Los hechos son por fuerza datos empíricos, datos como portadores informativos de realidad; los datos empíricos no pueden no corresponder a hechos. Por ende, hay datos empíricos que no son números y números que no son datos empíricos. Sigue que hay datos numéricos empíricos y no empíricos, y datos empíricos cualitativos y cuantitativos. Veamos un ejemplo suficiente: “Vicente Fox fue directivo de Coca-Cola y presidente de México bajo un proceso de Transición” es una afirmación verdadera sobre una realidad histórica, es un hecho (o tres), un dato empírico (o tres unidos), y no es un número ni tiene nada de cuantitativo en su naturaleza. En fin, lo numérico es simbólico y puede ser empírico. Puede no serlo. Y lo empírico no es lo simbólico, sino lo fáctico, por tanto,

lo histórico, que puede expresarse numéricamente o no. Así, numeralías, correlaciones, ejercicios estadísticos y sólo ejercicios estadísticos, e índices, no necesariamente son prácticas y resultados científicos. No necesariamente son pseudociencia, pero tampoco son necesariamente ciencia.

Piensen en un periodista deportivo que recolecta y repite números simples y datos estadísticos en serie, ¿es por eso un científico?, ¿por eso está haciendo ciencia? Puede ser que esté usándola consciente o inconscientemente, pero no está *haciéndola*. Puede ser incluso que no entienda el significado de esas cifras en relación con un marco más amplio, el de la historia de un equipo, de un torneo, de un equipo o más equipos en uno o más torneos específicos, o del juego como tal. Y esas cifras solas no le entregarán esos significados. Hacer lo mismo que ese periodista, pero sobre la política, no cambia la esencia de lo que se hace.² El tema no hace, en términos de científicidad, a la ciencia política; la mera presencia de números tampoco. Lo que hace a la politología es lo que el investigador hace científicamente sobre un tema político. La ciencia es, ya se dijo, mucho más que cuantificar, no se reduce a las cuentas. Lo que nos lleva a señalar unas últimas distinciones, sobre las que se invita a reflexionar y profundizar por la utilidad decisiva de la tarea: matemáticas y lógica no son la misma cosa, y ciencia y matemáticas tampoco, puesto que éstas son por definición abstractas y formales, no empíricas. Las matemáticas son lógicas, pero la lógica no es las matemáticas. Estúdiese el caso ejemplar de Sartori, quien nunca fue matematizante y siempre fue lógico. La ciencia incluye, imprescindiblemente, lógica, y puede incluir matemáticas, pero la sola acción de una u otra no constituye a la ciencia. “¡Pero la física...!”; podría decir alguien. No dejemos pasarlo: la casi identificación aparente entre la física, las matemáticas y la ciencia no puede entenderse sin una característica que no es la mayor inteligencia de los físicos, a saber: el objeto de estudio de la física es totalmente material, carente de vida biológica y política y *controlable* en muchos casos y potencialmente controlable en otros. Es una ventaja, facilidad aun, accidental, con la que no cuenta ningún científico social.

Finalmente, debe tenerse en claro que lo simple y lo claro son diferentes. “X” es claro si es inteligible por sí mismo, por sus atributos, y más para “Y” que piensa. Algo es simple si está falto de complejidad interna, por realidad referida o esencial o por algún artificio sobre la realidad. Lo claro puede ser

² Dicho sea de paso, la diferencia entre periodismo y politología es que el primero habla de quién, qué, dónde, cuándo, a veces de cómo; la segunda, ya establecidos quiénes, dónde y cuándo, trata del qué, el porqué y el cómo. Ambas prácticas pueden usar de algún modo el cuánto.

muy complejo o poco complejo. Y breve o largo. Lo simple puede ser claro o no. Ejemplo: “el sistema del PRI fue mejor” es una proposición posible que no tiene nada de clara y sí tiene todo de simple.

Corolario: la crítica de este ensayo no es anticientífica, lo criticado —el cuantitativismo— es pseudociencia social.

III. UNAS PALABRAS SOBRE LAS PALABRAS

Si es cierto que un científico tiene que usar datos, también es cierto que tiene que usar conceptos. Si tiene que usar conceptos, tiene que usar lenguaje verbal.

Si no eres preciso con las palabras no puedes ser preciso con los conceptos. Y hay que tener precisión conceptual.

Si no eres preciso con los conceptos no puedes ser preciso en el análisis empírico. Y tenemos que hacer análisis de datos empíricos.

Si no eres preciso en el análisis empírico no puedes hacer ciencia. La *ciencia política* es un tipo de ciencia.

Toda ciencia es explicación. Explicación causal. Las palabras importan científicamente porque importan para explicar. No sólo para explicar con datos, sino también para explicar los datos. La explicación requiere lenguaje, en general, y conceptos, en particular. No hay ciencia sin conceptos ni buen análisis conceptual, y este análisis no existe sin dominio del lenguaje, en uno o más idiomas. *Ergo*, NO al cuantitativismo.

Añadamos algo. Concibo a la politología como un tratamiento analítico de los hechos políticos que los pone en relación para explicarlos sin desconectarlos de la realidad marco. Ese tratamiento daría lugar a otra (sub)disciplina de selección lingüística —*selección de palabras*— sobre la política y sus posibilidades, que es como concibo a la Teoría Política como derivada analítico-normativa de la ciencia política. Otra vez: las palabras importan.

IV. LOS PUNTOS

La “politología cuantitativista”, la que abusa de la cuantificación y confunde “datos” y “números”, no es una ciencia, sino una pseudociencia. La “ciencia política” *economatemática* que, por esos mismos rasgos de la deriva “formalizante”, no reconoce la verdadera complejidad histórica de la realidad política, realidad a la que simplifica por simplificar; al simplificarla se aleja aún más del

científicamente necesario reconocimiento de complejidad, hasta convertirse en un juego de modelos abstractos que no pueden explicar empíricamente fenómenos reales; esos modelos son meras descripciones formales / formalistas de juegos de supuestos, cuya mejor información es la que supone sobre el razonamiento de su autor: esos ejercicios matemáticos no ilustran hechos ni los demuestran, sino muestran los razonamientos particulares del académico en cuestión. Casi nadie dice y casi nadie se atrevería a decir que la realidad de la política a lo largo de la historia es simple, pero muchos modelos sobre la política, como los del votante como consumidor racional en un mercado, son simples, demasiado simples; ¡nótese la disonancia cognitiva! Si la realidad es compleja y los modelos no son complejos, ¿podrían ser realistas?, ¿podrían ser científicos?, ¿cómo pueden ser modelos de ciencia que explican la realidad? En el marco de esos modelos a los que también motivan e impulsan “los números”, éstos son parte esencial del problema de la no científicidad. Correlativamente, afirmaciones como “X no tiene números, por tanto, es falso” son falsas, y otras que son moneda corriente entre muchos estudiantes, como “esto tiene números, tiene que ser cierto”, no son ciertas. Parece increíble tener que decirlo, pero se tiene que decir: los números pueden manipularse, recortarse o dejarse impensados, hay números inflados o transformados en mentiras, cifras inventadas o “maquilladas”. No todo número aplicado a la política es una verdad sobre la política. Sugiero a los lectores aventurarse en el caso del académico de la Universidad de Chicago John Lott. Mark Twain entendió el dilema: “Los hechos son cosas tercas, pero las estadísticas son más moldeables”. No se pierde repitiéndolo: hechos y estadísticas no son idénticos, y los números y la Estadística deben usarse bien como lo que son: unas herramientas entre varias.

La “ciencia política” que no resuelve eficazmente ese dilema (o de plano lo ignora) no es más que un simplismo academizado y un cinismo con matemáticas. O, usando una expresión del genial Thorstein Veblen, una “entrenada incapacidad”, una incapacidad entrenada para no ver la realidad. No se trata de ninguna ciencia. Es una práctica profesional como cualquier otra, económica por donde se le vea. Vayamos por Jules Michelet hasta el siglo XIX para presentar al gremio: “aquí llega el grupo cerrado de los economistas, de los doctores del producto neto” (Michelet, 1999: 12). Grupo que al menos desde el último cuarto del siglo XX se ha dedicado a posar, en la para nada olímpica academia, con sus fetiches matemáticos, útiles para minimizar, ningunear y pretender subordinar a las demás ciencias sociales (cfr. Levinovitz, 2016). Los politólogos o supuestos politólogos a los que colonizaron aquellos economistas ofrecen un solo gran producto: una polito-

logía nominal que es un modelo de modelos antiempíricos, antihistóricos. Un modelo de fallas en cuanto a conceptos y distinciones, historia y lógica, y sobre las relaciones entre todos esos elementos. Su rigor es abstracto, habitante del vacío. Exactamente el mismo rigor... *mortis* que diagnosticó Heilbroner para la fuente, la economía neoclásica: “el prestigio otorgado a las matemáticas en Economía le ha dado rigor, pero también *mortis*...” (Heilbroner, 1979: 198). ¿Esto quiere decir que la ciencia política está muerta? No. Quiere decir, por el contrario, que una buena cantidad de textos que pasan por ciencia política no lo son, que esos textos no la han matado ni extinguido, y tampoco la hacen imposible ni indeseable, y finalmente que hay un vasto campo para la reforma, el fortalecimiento y la mejora en una disciplina académica en la que no todos los practicantes son cuantitativistas ni *rational choicers* dogmáticos. Recuérdese que tal es el caso de politólogos clave como Juan Linz, Alfred Stepan, Guillermo O’Donnell, Giovanni Sartori, Laurence Whitehead, Peter Mair, Phillippe Schmitter y Dieter Nohlen —nombres que son o representan evidencia sin ser números— ¿Los dogmáticos “cuanti” son muchos? Más que muchos: demasiados. Pero no tantos como para ser *todos*. No cometamos el error de borrarlos, regalarles el estadio y reducir la politología y su historia a un subgrupo de colonos. Lo que podemos, necesitamos y debemos hacer es, universitaria y didácticamente, entender y transmitir el error de la economía estándar. Parafraseando a Paul Krugman (2009): esa economía se desvió y extravió porque los economistas confundieron la apariencia de sus aparatos matemáticos con la verdad de la realidad.³ La ausencia *absoluta* de datos numéricos en un conjunto total de textos sobre política de un autor llamado politólogo *puede* indicar tanto “no-ciencia” como pseudociencia, pero el exceso matemático y/o la limitación sistemática al compilado de números ciertamente indican

³ La cita original completa es valiosa: “the economics profession went astray because economists, as a group, mistook beauty, clad in impressive-looking mathematics, for truth. Until the Great Depression, most economists clung to a vision of capitalism as a perfect or nearly perfect system. That vision wasn’t sustainable in the face of mass unemployment, but as memories of the Depression faded, economists fell back in love with the old, idealized vision of an economy in which rational individuals interact in perfect markets, this time gussied up with fancy equations. The renewed romance with the idealized market was, to be sure, partly a response to shifting political winds, partly a response to financial incentives. But while sabbaticals at the Hoover Institution and job opportunities on Wall Street are nothing to sneeze at, the central cause of the profession’s failure was the desire for an all-encompassing, intellectually elegant approach that also gave economists a chance to show off their mathematical prowess”.

pseudociencia. He ahí el desafío. He ahí su encrucijada: ciencia suave u “obscurantismo duro” (Elster, 2011).

Agreguemos dos sentencias: 1) la imposibilidad de una recreación empírica perfecta del fenómeno Y no justifica una modelación irresponsable en su nombre. No justifica hacer más Rothkos. 2) La politología que no es propiamente histórica no sólo no puede ser, “socialmente”, ciencia —no puede ser *ciencia social*— sino que es academia irresponsable —frente a los retos y recursos públicos o frente a los desafíos de una mejor educación—. Así, es urgente impedir que se derrubie a nuestra disciplina, evitar que pierda tierra, o hacer que vuelva a poner todo pie sobre el terreno y lo terreno. ¿Cómo lograrlo? Siguiendo a Albert Hirschman: *complicando* las cosas. Si en la vida privada lo más fácil es dificultar todo, sobre la vida pública lo más difícil es no pintarla como cosa fácil. He ahí, en buena medida, el reto de la ciencia social, en general, y de los politólogos, en particular. *Complicar* a la Hirschman es oponerse al abstraccionismo, resistir las comodidades y conveniencias del simplismo, ser más realistas y más empíricos, complejizar lo que se dice y se hace, complejizarlo en respuesta a la complejidad de la realidad. Complejizar empíricamente, no matemáticamente; complejizar históricamente, no pollockianamente. Es aumentar la atención y la carga empírico-históricas, desmatematizando y descuantitativizando dados los excesos formalistas y numeristas, sin caer en la anticuantificación. En todo caso, es hacer modelos más complejos. ¿Pero aquello de “la belleza de la simplicidad”? Un mito. Debemos decir NO a la búsqueda de la simplicidad porque no hay manera de que no termine en el simplismo que se aleja del realismo. No hay ciencia sin análisis de la realidad, no hay análisis científico sin realismo.⁴

En cadena: a mayor formalidad/matematización, mayor abstracción. A mayor abstracción (relativa a política, no en arte), mayor simplicidad y simplismo. Por menor realismo. A mayor simplismo, menor facticidad. A menor facticidad, menor científicidad. Y menor validez. A menor formalización (extralógica), mayor realismo y empirismo. A mayor empirismo, sin irracionalismo, mayor científicidad. El equilibrio politológico es entre

⁴ Cabe añadir que el científico no defiende la realidad, defiende el realismo. Estudia la realidad y la toma en cuenta cuando propone su transformación. Defiende el realismo, porque necesita explicar la realidad. Explicarla, no defenderla, mucho menos aplaudirla. Al explicarla se apoya en el realismo, una cuestión epistemológica, es decir, defiende que siempre sea la realidad el punto de partida y de llegada, que sobre todo y para todo se le tome en cuenta. Se trata de cosas distintas: defender la realidad (punto normativo) y defender que la realidad no sea ignorada sino referencia fundamental del investigador (punto empírico-analítico).

hechos reales y cuantificaciones, pensamiento lógico y datos, empirismo y racionalismo —de razón—.

V. ORIGEN DEL PROBLEMA Y MÁS IMPLICACIONES

La economía. Más precisamente: la economía neoclásica que revivió Milton Friedman a partir de la década de los cincuenta del siglo pasado y que se “perfeccionó”, de la mano muy visible de una creciente fe matemática, hasta llegar a “alturas” como esa ilusión llamada “hipótesis del mercado eficiente” de Eugene Fama. El cuantitativismo que sufren algunos bautizados politólogos viene de la influencia de la “formalización” de la academia económica de los Estados Unidos, esto es, de la aspiración matemática y la pretensión matematizante de los economistas del *mainstream* epocal. La perspectiva “cuanti” que prefirió no matizar, sino matematizar, también bajo pretensiones fiscalistas.⁵

No es un problema reciente. En 1976, Paul Samuelson recordaba que “para 1935, la Economía entró en una época matemática. Se volvió más fácil que un camello pasara a través del ojo de una aguja que un genio no matemático entrara en el panteón de los teóricos originales” (Samuelson, 1976:

⁵ Pongámoslo así: en ausencia de lo físico (material) no existiríamos, pero ¿de ahí sigue que podemos, necesitamos y debemos los politólogos —y economistas y sociólogos— ser fiscalistas? Fiscalismo como pretender hacer las cosas tal y como las hacen los físicos. Tras perpetrar reduccionismo sobre las realidades humanas. Veamos. Lo biológico existe. Lo biológico necesariamente es físico, pero lo físico no necesariamente es biológico: hay materia sin vida. Aunque no hay vida sin materia, lo que es otra cosa... Por eso existen las disciplinas biología y física. Ahora bien, lo humano es necesariamente biológico, no simplemente físico; dicho de otro modo, lo humano es biofísico, si bien lo biofísico no necesariamente humano: existe la vida no humana. Y los seres vivos humanos producen necesariamente cultura, es decir, rutinas varias de relación entre ellos y con el medio ambiente. En este sentido cultural, lo humano no puede ser sin lo biofísico, pero no es exactamente igual. La cultura humana, con toda su pluralidad, no es sobrenatural, ni anatural ni intrínsecamente antinatural; no es natural, sino posnatural, sin sentido negativo: algo que se da con lo natural. *Lo humano*. ¿Dónde está la razón para que seamos académicos estrictamente fiscalistas? ¿Cómo podemos ser fiscalistas sin cometer *reducción* e incapacitarnos así para reconocer, aprehender y explicar *cosas* que no son minerales y *relaciones* que no son las relaciones entre la luna y el océano? Si somos materia viva que necesaria y sistemáticamente produce cultura y que tiene una relación con el medio ambiente distinta (no idéntica) a la que tiene el resto de materia sin vida y con vida, ¿por qué tendríamos que ser fiscalistas? ¿Por qué deberíamos trabajar como quienes trabajan con (no sólo sobre) materia que ni crea cultura ni está viva? ¿Porqué lo nuestro no sería sin lo físico? Que no pueda ser sin lo físico no significa que sea lo mismo ni que sea sólo físico, significa que no debemos ignorar lo físico y no que debemos imitar a los físicos. Caminar ese camino, en ciencias sociales, me parece tan equivocado como el neceo posmodernista sobre la inexistencia real de lo físico, la vida biológica, la genética, la Naturaleza. El fondo se repite, omnipresente: Complejidad.

25).⁶ Antiguo y muy perjudicial, el cuantitativismo económico ha sido criticado por varios académicos e intelectuales, incluyendo economistas como Gunnar Myrdal, Kenneth Boulding, Mark Blaug y Paul Romer, amén de los ya citados Krugman, Hirschman y Heilbroner. Romer (2015) es autor del interesante y pertinente término crítico *mathiness* (cfr. López Rubí, 2018a). ¿Conclusión y recomendación romerianas para la economía?: “debe haber un sesgo más fuerte contra el uso de las matemáticas” (en Levinovitz, 2016). Recomendación añadida mía: *econoclastia*: ser iconoclastas sobre las convenciones de la economía.

En sociología, donde ha sido de menor tamaño y gravedad, la obsesión “formal” fue bien criticada por el gran Charles Wright Mills y otros como Otis Duncan, un relevante sociólogo cuantitativo —de nuevo: cuantificador pero no cuantitativista, es decir, no sólo cuantificador ni ciegamente matematizante—, quien habló del *estadisticismo*, “la noción de que computar es sinónimo de hacer investigación, la fe ingenua de que la estadística es una base completa o suficiente para la metodología científica, la superstición de que las fórmulas estadísticas existen para evaluar cosas como los méritos relativos de teorías sustantivas diferentes o la «importancia» de las causas de una «variable dependiente»” (Duncan, 1984: 226).⁷ Ejemplo de estadístico: Charles Murray, uno de los autores del libro clasista y racista *The Bell Curve*. Duncan acertó, si bien se limita a la crítica de la limitación a la estadística, que representa un tipo de cuantificación y no agota a la cuantificación como tal; mi concepto de cuantitativismo incluye al de “estadisticismo” de Duncan.

Desde luego, en ciencia política el crítico más prominente e incisivo ha sido Giovanni Sartori (2009). Citemos a uno de sus colaboradores y ami-

⁶ Los antecedentes de esta época que contribuyó a la que nosotros atestiguamos llegan mucho más atrás. En uno de los números de la revista *Science* de 1886 se acusaba a la economía de hacer mal uso del lenguaje de la física y usar formas matemáticas para esconder sus huecos. Véase Levinovitz (2016).

⁷ Todo el pasaje original en inglés vale la pena: “Coupled with downright incompetence in statistics, we often find the syndrome that I have come to call statisticism: the notion that computing is synonymous with doing research, the naïve faith that statistics is a complete or sufficient basis for scientific methodology, the superstition that statistical formulas exist for evaluating such things as the relative merits of different substantive theories or the «importance» of the causes of a «dependent variable»; and the delusion that decomposing the covariations of some arbitrary and haphazardly assembled collection of variables can somehow justify not only a «causal model» but also, praise a mark, a «measurement model». There would be no point in deploring such caricatures of the scientific enterprise if there were a clearly identifiable sector of social science research wherein such fallacies were clearly recognized and emphatically out of bounds”. Más lo de siempre: una correlación no es la causalidad. También por eso la estadística por sí misma no es ciencia y la ciencia en sí no es estadística.

gos, Gianfranco Pasquino (2009), para terminar de unir nuestros puntos con la visión sartoriana y al mismo tiempo defender a Sartori de algunas malinterpretaciones “asesinas” e interesadas: “[lo] que Sartori ha estado combatiendo es la cuantificación prematura. Una vez que la terminología y los conceptos han sido definidos con precisión, Sartori no se opone en absoluto a la cuantificación, aun cuando no cree que todos los fenómenos políticos puedan ser mejor analizados, interpretados y explicados usando herramientas y fórmulas matemáticas” (p. 65). Cuantificación *después de y con* un buen trabajo teórico-conceptual no es “la cuantificación” ni es cuantitativismo, entonces, ni Sartori ni yo nos oponemos; siempre y sólo cuantificación, cuantificación *sin* trabajo conceptual y teórico, es cuantitativismo y es precisamente lo que rechazamos. Otras líneas sartorianas citadas a propósito por Pasquino lo dicen todo:

...las medidas son más útiles y necesarias cuando primero se han identificado los problemas, mapeado los casos y sugerido explicaciones causales, esto es, cuanto más sean puestas bajo juegos o conjuntos bien circunscritos de calificaciones y suposiciones nominales. Las palabras *solas* vencen a los números solos. Las palabras *con* números vencen a las palabras *solas*. Y los números cobran sentido, un mucho mayor sentido, *dentro de* teoría verbal [Punto].

Como ya se dijo, cuantitativista es el politólogo o supuesto politólogo encerrado en una búsqueda de conclusiones en forma de número y, por tanto, que se restringe sistemáticamente al uso de métodos cuantitativos/estadísticos. Es posible ahora hacer explícito un tercer atributo tendencial de este tipo de académico: el uso exclusivo o casi exclusivo de la teoría de elección racional. La abrumadora mayoría, si no es que todos, los cuantitativistas en politología son seguidores de la idea de *rational choice*, cuya versión más estricta y simple no es sino el supuesto de que todos los individuos, en todos los ámbitos que reflejarían al económico, maximizan sus beneficios tras hacer cálculos costo-beneficio.⁸ De esta suerte, “nuestros” numeristas

⁸ No que desean e intentan maximizar beneficios intentando calcular costos y beneficios de una decisión o de una serie de posibles decisiones, sino que efectivamente maximizan siempre llevando a cabo correctamente los cálculos necesarios. Evidentemente, la versión básica, reduccionista y estándar de la teoría, surgida en la economía y donde *el poder* es una variable inexistente, es falsa. No es que todo sea falso en esa teoría y su familia, sino que ese todo de la teoría no es verdadero empíricamente. En la realidad social lo que hay es, además de condiciones materiales y estructuras históricas, diversidad de agentes: individuos maximizadores por acción, maximizadores en intención, minimizadores de costos, aversos al riesgo, irracionales, ideologizados y partidistas, etcétera. Los tipos de esta diversidad son combinables, traslapables y permutables. Y no existe un tipo único de racionalidad. Para críticas a la racionalidad económica maximizadora, explórese la obra de Jon Elster, la de Mario Bunge

suelen ser economicistas en el doble sentido de quien busca explicar todo económicamente y quien hace *a* o *b* porque los economistas “racionales” y formalistas (y neoclásicos) hacen *a* o *b*. Este es un buen punto para insistir en que el cuantitativismo “politológico” se relaciona contemporáneamente con el uso de la “elección racional” y también, sí, con la ideología neoliberal (sintetizada críticamente en López Rubí, 2018b). Siempre que hay neoliberalismo hay alguna forma de cuantitativismo y purismo “racionalista”, dentro o fuera de la economía. Cuando hay cuantitativismo en disciplinas suele haber, ideológicamente, alguna agenda neoliberal u otra similar (cierto libertarianismo, por ejemplo) basada en la economía neoclásica. Aunque puede haber algo o algún grado teórico de “elección racional” sin que haya neoliberalismo ni cuantitativismo. Así, el simplismo abstraccionista del cuantitativismo economicista no está exento de responsabilidad en catástrofes sociales innegables como la gran crisis económica internacional del 2008. Estas líneas no son un llamado a prohibir o evitar todo análisis económico, a cortar todo lazo con la economía —no todos los economistas son cuantitativistas ni todos son liberales—, y tampoco a dejar de lado la famosa y relativamente explotable *rational choice theory*, es un llamado a bloquear a toda costa el economicismo, a rechazar la imitación de los economistas “convencionales” y reduccionistas, y a revisar, mezclar e incorporar, cuando sea posible y útil, la “elección racional”.

VI. UNA MIRADA A LA MIRADA

Todo lo escrito representa una defensa de la observación. Literalmente, la primera palabra del ensayo es *vean*. Se trata de una defensa no intolerante, que no demanda la expulsión o negación de otras vías de investigación, a las que da la bienvenida como complementos pragmáticos y eventuales. El punto es que como dice Jorge Volpi (2016: 142), “nada nos une tanto con la realidad como los ojos”. Y por eso hay que defenderlos, cuidarlos. Una defensa del trabajo observacional del politólogo puede verse en la obra de Susan Stokes (2013). Estos sólo son unos apuntes de “oftalmopolitología” relacionada y, específicamente, de higiene “politofálmica”; cuidándonos del cuantitativismo, ¿de qué males oculares hay que cuidarnos también y al mismo tiempo? Principalmente, de cuatro:

- 1) *Daltonismo acromático*. En escogidas ocasiones sólo ver tus propios colores y en otras sólo el supuesto blanco y el supuesto negro. En la

y la de Daniel Kahneman. Ya metidos en honduras críticas, cabe revisar el artículo “Game Theory Is Not a Useful Tool for Political Science” de Bunge (1989).

lucha directa por el poder entre partidos algunos sólo ven los colores existentes en sus banderas, al ser ellos parte de la misma lucha, pero el resto de la realidad lo ven en blanco y negro. Es su propia acromatopsia ideológica.

- 2) *Miopía*. Además de entender poco y mal hacia atrás, no ver mucho hacia adelante ni bien a lo lejos. La ignorancia de lo histórico o su mala comprensión, así como el cinismo coyunturista o cortoplacista —falta de visión normativa—.
- 3) *Hipermetropía*. No ver bien lo que está cerca. Ignorar o difuminar las posibilidades de lo coyuntural y la agencia en el presente por exagerar sobre la historicidad de las estructuras políticas. Un estructuralismo historicista desproporcionado, desmesurado.
- 4) *Astigmatismo*. Falta de claridad. Ver (y pensar) borrosamente, confusamente, y con formas confundidas. No ser claros ni terminológica y conceptualmente ni empírica y analíticamente.

Nuestros ojos no son canales perfectos e infalibles hacia el exterior, son filtros de calidad variable, pero sí pueden darnos buenas conexiones con lo que está afuera y nos rodea. Buenas pero imperfectas, imperfectas pero buenas. Mejores si los entrenamos. Los politólogos debemos valorar a los ojos y la mirada, cuidarlos, entrenarlos, aprovecharlos.

VII. EPÍLOGO

Repitamos y enfatizamos para dejarlo más claro: no estoy en contra de la cuantificación *per se*. No digo que nunca sea necesario ni debido cuantificar. Distingo entre cuantificación y cuantitativismo y me opongo a este último; es decir, a la idea de los números por los números y la práctica académica de ese numerismo. Eso contra lo que estoy es la limitación a —y, entonces, *de*— la cuantificación, sea sencilla o extravagante. Insisto: limitarse a cuantificar no es otra cosa que verificar por error propio la limitación de la cuantificación: contar cosas, numerarlas, cuantificarlas, no es en sí hacer ciencia, porque no es en sí explicar, y no puede haber ciencia sin explicación. ¿Puede haber explicación sin números? Sí. Como puede haber cuantificaciones útiles para explicar, que es de lo que *correctamente* se trata y a lo que debe subordinarse toda intención y todo intento cuantificadores. Lo que señalo, por tanto, es también la falsa creencia de que todos los números son datos empíricos y de que los números y su uso tienen una científicidad intrínseca. No es así. Ni todos los datos son números ni todos los números son datos empíricos, y la

cientificidad tiene que plantearse en términos más amplios, de correspondencia empírica y sus conexiones lógicas. La ciencia es, en esencia, descripción y explicación de hechos, no cuantificación. Ésta es sólo uno de los medios. No es y no debe hacerse pasar como el fin.

La ciencia política que defiendo y propongo es una investigación que no se predispone contra la seriedad y el rigor definicionales, el análisis conceptual, el pensamiento lógico, no sólo sobre definiciones y conceptos, sino también sobre relaciones, causas y consecuencias, y que no desprecia la comparación, la historiografía ni el derecho. Lenguajes, lógica, hechos, números. No siempre números, no sólo números (o símbolos). Tomar los hechos, pensarlos, pensar sobre hechos, no dedicarse a contar. Ni contar cantidades y nada más ni contar “historias” sin hechos —numéricos o no—. Politología: ni *prejuicios* de valor ni *cuantitativismo*.

VIII. BIBLIOGRAFÍA

- BUNGE, Mario (1989), “Game Theory Is Not a Useful Tool for Political Science”, *Epistemologia*, núm. 12.
- DUNCAN, Otis (1984), *Notes on Social Measurement: Historical and Critical*, Nueva York, Russell Sage Foundation.
- ELSTER, Jon (2011), “Hard and Soft Obscurantism in the Humanities and Social Sciences”, *Diogenes*, vol. 58, núms. 1-2.
- HEILBRONER, Robert (1979), “Modern Economics as a Chapter in the History of Economic Thought”, *History of Political Economy*, vol. 11, núm. 2, junio.
- KRUGMAN, Paul (2009), “How Did Economists Get It So Wrong?”, *The New York Times Magazine*, septiembre.
- LEVINOVITZ, Alan Jay (2016), “The New Astrology”, *Aeon*, abril.
- LÓPEZ RUBÍ C., José Ramón (2018a), “Mathiness”, entrada en *Les Intraduisibles: The Dictionary of Untranslatable Terms in Politics*, Committee on Concepts and Methods-International Political Science Association.
- LÓPEZ RUBÍ C., José Ramón (2018b), “What Neoliberalism is (and What is Not)”, inédito.
- LÓPEZ RUBÍ C., José Ramón (2009), “Introducción. Apuntes en torno a la ciencia política y Giovanni Sartori (con lances pedagógicos)”, en LÓPEZ RUBÍ C., José Ramón (coord.), *Para leer a Sartori*, Puebla, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.
- MICHELET, Jules (1999), *La mujer*, México, Fondo de Cultura Económica.

- PASQUINO, Gianfranco (2009), “Las contribuciones de Giovanni Sartori a la ciencia política”, en LÓPEZ RUBÍ C., José Ramón (coord.), *Para leer a Sartori*, Puebla, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.
- ROMER, Paul (2015), “Mathiness in the Theory of Economic Growth”, *American Economic Review*, vol. 105, núm. 5, mayo.
- SAMUELSON, Paul (1976), “Alvin Hansen as a Creative Economic Theorist”, *The Quarterly Journal of Economics*, vol. 90, núm. 1, febrero.
- SARTORI, Giovanni (2009), “¿Hacia dónde va la ciencia política?”, en LÓPEZ RUBÍ C., José Ramón (coord.), *Para leer a Sartori*, Puebla, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.
- STOKES, Susan (2013), “A Defense of Observational Research”, en TEELE, Dawn (ed.), *Field Experiments and their Critics*, New Haven, Yale University Press.
- VOLPI, Jorge (2016), *Examen de mi padre*, México, Alfaguara.